

Jakue Pascual - Sociólogo

El capital de Fantômas

Nos habíamos hecho con un stock de libros comprados a peso. Un mare magnum de textos publicados en los setenta por editoras como Viejo Topo o Zero Zyx. De entre todos ellos destacaba una revistilla ilustrada narrada por Julio Cortázar: *Fantomas contra los vampiros multinacionales. Una utopía realizable*.

La víctima observa atónita en el espejo su personalidad suplantada. El disfraz le muestra sádico la efigie de su propia muerte. “¡Fantômus! ¿Cómo dice? Digo... Fantômas. ¡Nada... y todo! Es decir, ¿qué hace ese alguien? ¡¡¡Da miedo!!!”

Fantômas es discípulo de Zigomar y de ladrones de guante blanco como el rocambolesco Rocambole o Arsenio Lupin. Un genio del crimen que machaca sin piedad cuando perpetra fechorías de sociópata. Creado en 1911 por Marcel Allain y Pierre Souvestre, atraviesa el pasadizo desde la novela gótica hasta la de los asesinatos en serie. –“¿Dónde está el mal y donde está el bien?”, se pregunta Fantômas: -“El bien es para mí lo que quiero”.

Fantômas viste esmoquin y chistera y se oculta tras un convencional antifaz. Su silueta recorta el crepúsculo y holla París como el gigante de la habichuelas. Fantômas pasa al cine mudo con la magnífica factura de Louis Feuillade. Su popularidad se expande por todos los estratos sociales y muchos le acusan de atentar contra el archiduque Francisco de Habsburgo.

A los surrealistas les encantaba la amoralidad y la escritura automática de las novelas de Fantômas. Oleos de Tanguy y Gris (*Pipe et journal*). Series de cuadros de Buffet y Magritte, a quien una foto muestra imitando la pose del malvado pintada por él mismo en

Le barbare

. Apollinaire funda la Sociedad de Amigos de Fantômas. Para Cocteau cuenta con un “absurdo y espléndido lirismo”. Max Jacob y Desnos le escriben poemas. Y Neruda -

Confieso que he vivido

- explica cómo le interroga un policía rodeado de teléfonos, en una escena que le recuerda a

Fantomas y al comisario Maigret.

Pero es con la editorial mexicana Novaro –*Fantomas, La Amenaza Elegante*- cuando el personaje sufre una transformación socialista, convirtiendo sus audaces robos en señas de innovación y combate contra el Capital acaparado. Aquí, sin circunflejo, se ciñe una máscara blanca de pressing cachet y es asistido por chicas zodiaco, el profesor Semo y C-19, un robot que no pronuncia el nombre de su inventor en vano. En el número 201 de 1975 se publica *La inteligencia en llamas*

, donde Fantomas recurre a Moravia, Octavio Paz, Susan Sontag y Cortázar para interceptar a un loco decidido a destruir los libros. Cortázar recoge el desafío y mezcla sus vivencias en el Tribunal Russel -que denuncia el intervencionismo yankee y los abusos de las dictaduras latinoamericanas- con la trama del cómic, deslizandole la culpabilidad desde el chiflado millonario hacia las vampíricas transnacionales. -“He adoptado este eslogan de los demagogos. Haced pagar a los ricos. Voy a obligarles a pagar un impuesto por el derecho a estar vivos”.

Me dispongo a guardar el folleto de Cortázar y de entre sus páginas se escurre planeando hacia el suelo una tarjeta negra impresa en letras de oro. La recojo y leo: Fantomas: “Maestro de todo y de todos”. Un cuento, me digo. Sólo es un cuento.